



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Ser contemporánea a una pandemia  
Azul González Lanteri  
Letras, (9), e208, artículos, 2020  
ISSN 2524-938X | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>  
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata  
La Plata | Buenos Aires | Argentina

# Ser contemporánea a una pandemia

Por **Azul González Lanteri**

[azul.gonzalezlanteri@gmail.com](mailto:azul.gonzalezlanteri@gmail.com)

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata - Argentina

## Resumen

Como estudiante de comunicación, desde que comenzó la cuarentena obligatoria en el país, decidí analizar el comportamiento de los medios de comunicación y su influencia en la sociedad en este contexto atípico, comparando lo que se decía en los diarios y en las pantallas, con lo que realmente se veía en las calles, particularmente en la ciudad de La Plata.

## Palabras clave

cuarentena, medios, comunicación, Argentina

El 18 de marzo salí por última vez a tomar una cerveza con mis amigos. Por más que mi madre se enojara, entre la incertidumbre, los rumores y la preocupación por lo que estaba pasando en el mundo, que luego de dos meses había llegado al país, salí. Al día siguiente, dictaron la cuarentena obligatoria, y esos quince días que parecían eternos, ahora parecen un chiste malo.

Esos quince primeros días de cuarentena, eternos y calurosos, estuvieron cargados de miedo. En casa, éramos cinco personas y hacíamos compras grandes, esperando un estado de sitio. Los videos de hospitales sobrepoblados, con pacientes en grave estado de salud en los pasillos llegaban desde distintos rincones del mundo, la vida en China, Italia o Inglaterra era similar a una película apocalíptica, y los medios de comunicación replicaron esta película todos los días, a todas las horas.

Días después, los videos de hospitales mutaron a videos locales, algunos de hospitales, otros de comercios cerrados, de ciudades desoladas, o mis favoritos: Los cruces en supermercados. En los primeros quince días, ir a hacer compras no esenciales, era cosa de valientes e inconscientes, y digno de recibir algún insulto o pidiendo responsabilidad.

Las jornadas pasaban y cada quincena el anuncio del presidente renovando la cuarentena obligatoria dejó de sorprender. Los aplausos al personal de salud a las 21 horas se seguían escuchando, las clases virtuales comenzaban a organizarse y las páginas de compra online de materiales deportivos vendían como nunca, en el supermercado encontrar levadura era como encontrar oro, y más de uno se indignaba en redes porque la masa madre se le había muerto.

Como estudiante de comunicación, a medida que llegaban los rumores y las suposiciones de que el aislamiento iba a durar un gran período de tiempo, me prometí estar atenta al sentido que crearán los medios a medida que los días pasaban, porque, claro, no todos somos contemporáneos a una pandemia a pocos meses de un cambio de gobierno.

Lo que tardé en descubrir, desde el cumplimiento responsable del aislamiento, es que en La Plata nunca había existido tal cosa, y aunque los primeros días las calles estuvieran desiertas, con el pasar del tiempo se fueron poblando nuevamente. Sin controles y con comercios no esenciales abiertos quedó más que clara la posición del intendente Julio Garro acerca de lo sucedido: a él la cuarentena no le importaba, ni le sigue importando el día de hoy.

Los famosos personajes anti-cuarentena no tardaron en aparecer, y las tapas de los diarios que cantaban al unísono «Al virus lo frenamos entre todos» habían mutado a comparaciones con otros países los cuales no se asemejan ni demográfica ni poblacionalmente a nuestro país. La manipulación de la información, el discurso contra las medidas del gobierno, la ridiculización de las consecuencias del virus, todo eso se vio reflejado en los medios hegemónicos y en la TV, donde además, por más de terminar contrayendo COVID-19 la mitad de los personajes de la televisión argentina, se mostraban al aire sin respetar las medidas de distanciamiento social y hasta llevando a cabo «medidas de cuidado» que no estaban aprobadas por los profesionales de la salud.

No hace falta remarcar la influencia de estos medios en la sociedad, pero sí con la liviandad y rapidez que, para parte de la sociedad, el virus parecía haber desaparecido. Las movilizaciones en contra de la cuarentena en La Plata fueron bienvenidas por el municipio, y si existe una realidad, creas o no en la efectividad de la cuarentena, es que, en la ciudad de las diagonales, esta nunca existió.

Por otro lado, los medios supieron construir un relato único con los comerciantes como los únicos afectados. No el personal de salud, ni los barrios populares, los medios entrevistaron a comerciantes enojados por tener sus locales cerrados, pero al mismo tiempo reproducen discursos de hartazgo y de liviandad hacia el virus, es decir, un mensaje totalmente contraproducente


ya que los comercios no podían abrir porque los casos iban en aumento, y los casos iban en aumento porque la gente salía de sus casas.

Ahora, volviendo a nuestra querida ciudad de La Plata, surge la siguiente pregunta ¿Por qué la gente salía de sus casas? Claro, porque en la ciudad la cuarentena nunca existió, y los controles nunca fueron lo suficientemente estrictos, y los comercios no esenciales atienden con las persianas bajas desde hace meses. Allí fue cuando el contraste entre lo que mostraban los medios y lo que realmente pasaba en la ciudad comenzó a molestarme más y más.

Ser contemporánea a una pandemia, estudiar comunicación, analizar los medios, el sentido que crean, la influencia que tienen en la sociedad, todo alimentaba a una decepción constante, porque no podía entender como familiares, amigos o conocidos no veían lo que yo estaba viendo. Mi único refugio eran algunos perfiles de *Twitter* que se encargaron de desglosar noticias de *Clarín* y demostrar por qué las comparaciones entre la cuarentena en Finlandia y en la Argentina no eran comparables gracias a sus condiciones demográficas y geográficas.

Otros portales de noticias muy reconocidos en el país, como *Infobae*, titulaba «Se curó de COVID, donó plasma y recibió una noticia shockeante: perdió todos sus anticuerpos»; la noticia, a lo último, remarcaba que dentro del hospital le habían dicho que eso era normal, que los anticuerpos desaparecen 2 o 3 meses después de la donación. Pero el título que navegaba en internet era alarmante, sobre todo por la gran campaña convocando a donar plasma para ayudar a otros pacientes que se hacen alrededor del mundo.

Discursos como este hubo –y habrán– muchísimos, periodistas tomando dióxido de cloro en la TV, hablando de salud, de economía, de dictaduras, de Venezuela.



El tiempo es un producto que va extremadamente escaso en la televisión. Y si se emplean unos minutos tan valiosos para decir unas cosas tan fútiles, tiene que ser porque esas cosas tan fútiles son en realidad muy importantes, en la medida en que ocultan cosas valiosas. (Bourdieu, 1996, p. 23)


Mientras me encargaba de compartir información que argumentaba la importancia y la efectividad de la cuarentena obligatoria, en el país marchas masivas a favor de «la libertad» aparecían. Y algunos pocos hablaban de una dictadura. Puedo jurar, que hasta me he cruzado con algunos platenses hablando de la dictadura. Platenses. En la ciudad en la que la cuarentena nunca existió. La ciudad donde con un pico de casos, la municipalidad abrió un autocine. La ciudad a la que la última dictadura golpeó muy fuerte.

Tiempo después, el discurso de Dictadura y Golpe de Estado –si me preguntan, todavía no sé cómo un gobierno elegido democráticamente se hace un Golpe de Estado a sí mismo– empezó a circular más y más. Agradecí que mi único abuelo sea peronista y no se comiera el verso de los medios hegemónicos. Pero el discurso de odio, terror y paranoia que habían creado no tenía vuelta atrás.

Los días pasaban, la cuarentena se seguía estirando mientras que la oposición dejaba de simular el fomento a la responsabilidad individual. Es más, algunos de sus dirigentes participaron de las marchas anti cuarentena y después contrajeron el virus, un chiste que se cuenta solo. Los mismos que animaron a sus votantes a salir, internados en clínicas privadas que ellos sí pueden costear.

Al analizar un poco lo que pasaba alrededor del mundo, no tardé en darme cuenta que el movimiento anti cuarentena de derecha reaccionaria: en España, Alemania, Francia, Italia, se concentraban manifestaciones similares, todas bajo los mismos parámetros: Dictadura de las mascarillas, conspiraciones acerca del virus, negacionismo. Los países gobernados por la derecha, Brasil, por ejemplo,

con un presidente que catalogó al coronavirus cómo «una gripecinha» con un número muy alto de contagios y muertos.



La televisión, a través de los diferentes mecanismos que intento describir de forma sucinta –un análisis profundo y sistemático habría exigido mucho más tiempo–, pone en muy serio peligro las diferentes esferas de la producción cultural: arte, literatura, ciencia, filosofía, derecho... Un no menor la vida política y la democracia. (Bourdieu, 1996, p. 7)

Durante estos seis meses, los medios respondieron a los intereses de los mercados, y su sistemático intento por desestabilizar la cuarentena ha sido efectivo en todo el mundo. En Argentina, la derecha comenzó a verse «interpelada» por cuestiones que antes no miraban únicamente para argumentar sus deseos de salir a la calle y volver a la vieja normalidad.

Siguiendo con un análisis global, los países que habían logrado volver a esa vieja normalidad, padecieron fuertes rebrotes y tuvieron que dar marcha atrás. Pero acá, en Argentina, con el sistema de salud al borde del colapso, los gobernantes dando entrevistas con las ojeras por el piso, las universidades y sus gremios creando proyectos para una cursada más efectiva, algunos bares de Palermo y alrededores se dieron el tupé de abrir, aunque legalmente no estuviera permitido.

Por otro lado, actualmente la Argentina está llegando a 235 muertes por millón.<sup>1</sup> Al ver este número, podemos analizar que, tanto en Italia como en España, Suecia, Francia y Reino Unido, sus picos de muertes fueron en un número similar, ambos países a principios de abril. Pero lo que es pertinente, es que hoy ese número representa solo el 40 % –y en algunos casos menos– de las muertes que llevan hasta el día de hoy.

Es decir, que el destino es incierto, y que hoy no sabemos cuándo, cómo ni bajo qué medidas llegará la vacuna. No sabemos si nos darán vía libre para salir a la

calle en dos semanas o en dos meses. Tampoco sabemos si los hospitales colapsarán totalmente o si podrá controlarse.

Me costó –y aún me cuesta– empatizar con los jóvenes de mi edad que, sin pensarlo dos veces, exponen a sus familias y a ellos mismos al virus en este momento tan complejo. No es mi intención pararme desde un lugar de superioridad moral o intelectual, pero sí decepcionarme de la impulsividad de salir a tomar una cerveza caliente cuando el personal de salud pide a gritos que nos quedemos en casa.

Claro está que, desde mi lugar de joven estudiante, extraño todas esas cosas: Salir con mis amigas, con mis compañeros de militancia, ir a tomar unos mates a la plaza, o salir a pasear por Capital. Extraño los largos días de cursada en la facultad, los fines de semanas cargados de actividades, los domingos en familia. Pero también creo que los jóvenes somos quienes tenemos que dar el ejemplo, generar un cambio, demostrar nuestro compromiso y nuestra responsabilidad.

En mi extenso análisis, no entran suposiciones de cuándo volveremos a esa normalidad que tan atrás quedó, pero sí que la comunicación y su manipulación constante, protegiendo a la derecha reaccionaria que se ha manifestado, alrededor del mundo ha desestabilizado lo que hoy podría ser otro momento, otra fase, otro número de contagios. Y que quienes creen, como yo, en la efectividad de estas medidas de prevención, debemos seguir dando el ejemplo.

## Referencia

Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Anagrama.

<https://lideresdeizquierdaprd.files.wordpress.com/2015/11/sobre-la-television-pierre-bourdieu.pdf>

## Nota

---

<sup>1</sup> Datos de agosto de 2020.